

“Miguel Espinosa: El poder de la palabra”

J.M. Galiana

Diario *La Verdad*, 11 de octubre de 1991

Como prólogo al Congreso Internacional que sobre la vida y la obra de Miguel Espinosa ha programado la Universidad de Murcia entre los días 18 y 23 de noviembre próximo, ayer tuvo lugar en el antiguo *Bar Santos* una tertulia presidida por José López Martí, amigo íntimo del escritor, que evocó las virtudes humanas e intelectuales de Espinosa.

El profesor López Martí significó, por encima del escritor, “al hombre y al amigo, cualidades que se constataban en las frecuentes tertulias. Miguel trataba a cada persona como quería ser tratada. Era una persona muy observadora, que gozaba trasladándose al mundo del prójimo, donde él mismo se enriquecía”.

A veces, el autor de *Escuela de mandarines* compartió café con algún experto en temas de historia, ciencia o filosofía, que había venido a dar una conferencia, y, a los pocos minutos, Espinosa se erigía en protagonista, hablando del tema del que, supuestamente, era especialista el conferenciante: “Tenía una autoridad natural que aceptábamos todos. No se imponía por autoritarismo, sino por el poder de la palabra. Era el que más intervenía, pero lo hacía de tal forma que nadie se sentía interrumpido o desplazado”.

Espinosa carecía de vanidad –recordó López Martí-, de ahí su capacidad de contar con amigos tan dispares. No se hacía eco de la cultura actual –“la actualidad nunca es historia”- y se extrañaba ante las ofertas de editar sus trabajos: “Miraba el tiempo desde el punto de vista de la eternidad. Guardaba las obras en un cajón de su despacho y solía citar a algún clásico: Por lo general, la gente quiere ver publicadas sus obras a los dos años de escritas; hay que fijarse en Homero, al que llevamos miles de años leyendo”.

Una tarde, un “intelectual” fue al *Santos* y le requirió con burda ironía para que diera una definición del mundo. El escritor, haciendo gala de una ironía mayor, tomó una caja de cerillas que había en la mesa y contestó: “El mundo es esta caja de cerillas, y todo lo que no es esta caja de cerillas”. López Martí recordó una definición de Espinosa sobre el pelmazo: “Cuando uno está en soledad espera la compañía del amigo, pero el pelmazo te roba la soledad y, a cambio, no procura compañía”.

Aceptaba las críticas elogiosas o negativas con humor, consciente de que nadie iba a aclararle nada nuevo sobre su escritura. Ayer, en la planta alta del antiguo *Café Bar Santos*, donde Espinosa escribió muchas de las gozosas páginas de *Escuela de mandarines*, José López Martí, y un grupo de amigos reverdecieron su palabra precisa, comprometida y luminosa.